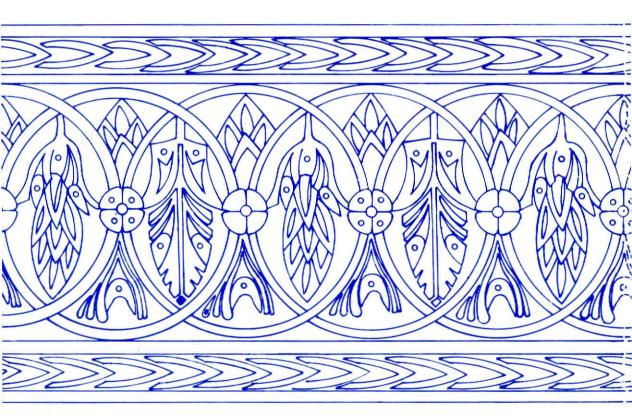


SHARO AL-ANDALUS

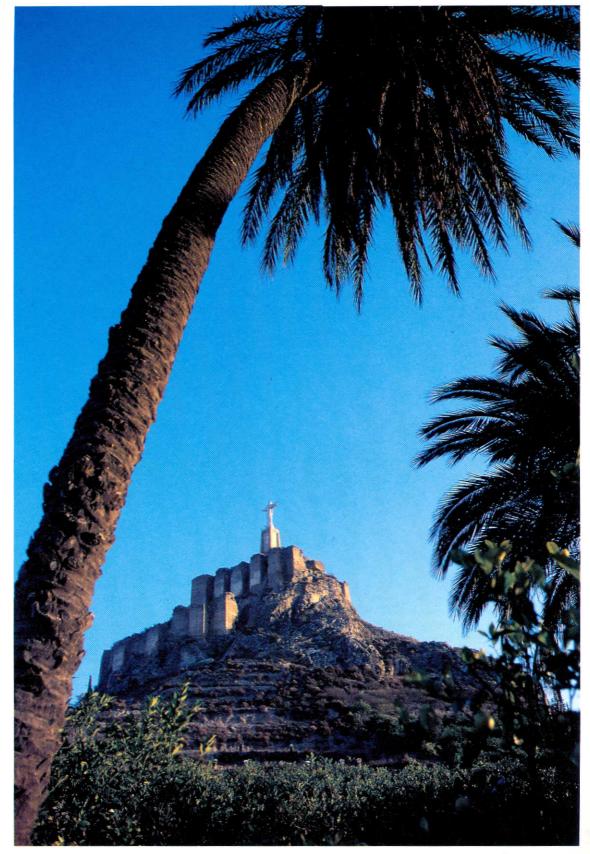
Resistencia frente a los almohades



22 Diciembre 1993 / 31 Enero 1994 Centro de Arte Palacio Almudí / Murcia

CENTRO DE ESTUDIOS ARABES Y ARQUEOLOGICOS "IBN ARABI"

AYUNTAMIENTO DE MURCIA



Fortaleza de Monteagudo (Murcia)

Corán, III

a exposición pretende ilustrar un período histórico de singular importancia para la historia de al-Andalus. Se trata del gobierno del emir Muhammad b. Sa'd b. Mardanish (1147-1172), que logró fraguar un estado independiente en Sharq al-Andalus (el Levante peninsular), enfrentado al naciente imperio almohade.

El gobierno de Ibn Mardanish, el Rey Lobo de las crónicas cristianas, representó así la resistencia andalusí frente a los africanos. Ideológicamente opuesto a la doctrina almohade, enarboló la defensa de la unidad de los hispanomusulmanes bajo la soberanía de un único califa, el de Bagdad, y defendió la continuidad del malikismo que era la escuela jurídica tradicional en al-Andalus.

El Rey Lobo no dudó en pactar con los reinos cristianos peninsulares y formar un ejército con mercenarios de ese origen para poder enfrentarse con éxito a los almohades. Por todo ello, este período se vio envuelto en unas circunstancias que le otorgan un especial interés histórico: la división de la comunidad musulmana y el apoyo de una de las partes en las potencias cristianas tienen una enorme similitud con recientes acontecimientos.

La taifa mardanisí, que se extendía por los reinos históricos de Murcia y Valencia, más parte de las actuales provincias de Cuenca, Teruel y Almería, resistió durante 25 años el empuje de los africanos, gracias, en buena medida, al esplendor económico del reino. Por aquellos años, Murcia, la capital del estado, exportaba a todo el Mediterráneo Occidental renombradas manufacturas, especialmente tejidos, cerámicas y metalistería.

La proyección internacional del estado de Ibn Mardanish está atestiguada por la existencia de acuerdos comerciales entre el emirato y las repúblicas de Pisa y Génova.

Las cecas de Valencia y Murcia acuñaron los célebres "morabetinos lupinos", moneda de sólido prestigio y gran difusión que fue utilizada en numerosos acuerdos comerciales de los reinos cristianos.

Desde el punto de vista artístico, la obra mardanisí nos ha legado importantes construcciones palatinas que llenan el vacío existente entre lo taifa y lo nazarí, si se exceptúan los escasos ejemplos almohades. La decoración de la arquitectura oficial mardanisí revela la perduración de la exhuberancia almorávide como oposición consciente al austero arte almohade. La influencia oriental es, así mismo, evidente, como prueban las magníficas pinturas de la cúpula de mocárabes de la Dar as-Sugrà, uno de los palacios de Ibn Mardanish, que sólo encuentran parangón en el Egipto fatimí y la Sicilia normanda

La derrota final del estado mardanisí paralizó la construcción de algunos complejos arquitectónicos, como el de la Asomada-Portazgo, cuyos restos inacabados son la prueba elocuente del frustrado proyecto político de Ibn Mardanish.

En el orden cultural la vitalidad de la Murcia de estos años es, así mismo, manifiesta. Numerosos sabios proscritos por el régimen almohade encontraron refugio en Murcia, que se convirtió así en uno de los más importantes focos del saber en el Mediterráneo occidental. La lista de personajes célebres sería larga Ibn Arabi, tal vez el murciano mas universal de todos los tiempos, nació en estos años.

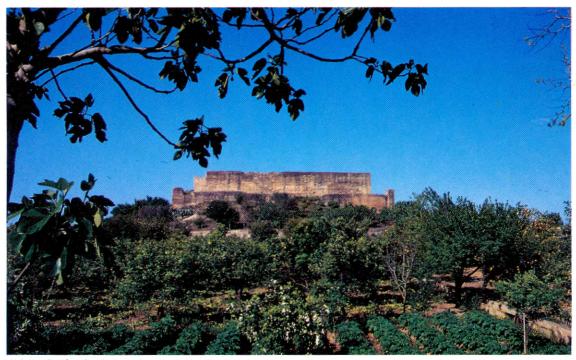
En definitiva, la importancia política y el desarrollo socioeconómico que alcanzó la Murcia de este período no ha vuelto a repetirse, si exceptuamos el breve paréntesis del gobierno hudí, cincuenta años después. En tiempos del Rey Lobo solamente Sevilla, la capital peninsular de los almohades, competía con una Murcia soberana de todo al-Andalus oriental.

Entre el cielo y la tierra: jardines y palacios

l estado mardanisí se vio en la necesidad de dotar a Murcia, su capital, de una arquitectura áulica que albergara la residencia del emir y de su corte. El aparato ceremonial y las exigencias propias del sistema de gobierno de un príncipe musulmán como Ibn Mardanish, requerían una serie de dependencias oficiales arquitectónicamente nobles y espléndidamente ornamentadas, de acuerdo con el poder que habían de albergar. Dado que Murcia, hasta entonces ciudad secundaria, no contaba

con los edificios adecuados, Ibn Mardanish realizó un esfuerzo constructivo que plasmó en dos obras singulares: la almunia real de Monteagudo y la Dar as-Sugrà, palacio urbano emplazado en la antigua Arrixaca, hoy monasterio de Sta. Clara la Real de Murcia.

Tal vez la obra mardanisí más famosa sea el palacio de recreo conocido hoy día como Castillejo de Monteagudo y llamado en los documentos de la época Qasr Ibn Sa`ad. Situado a unos cuatro kilómetros y medio al noreste de la



Palacio fortificado de Larache, Monteagudo. Murcia

capital, responde a un tipo de almunia palatina de larga tradición en el mundo islámico. Los primeros califas omeyas mandaron construir numerosos palacios en el desierto sirio. En España, las ciudades regias que levantaron en las afueras de Córdoba Abd al-Rahman III y Al-Mansur responden a ese mismo deseo de evadirse de la turbulenta vida urbana y del control de los hombres de religión.

El palacio del Castillejo se encuentra dentro de una tradición arquitectónica en la que se funden el gusto árabe por la recreación del oasis y la evocación del paraíso, abundantes en vegetación y agua. Por este motivo el edificio se rodeó



Monasterio de Santa Clara la Real, antigua Dar as-Sugrà (Murcia)

de una gran finca ocupada por huertos, jardines y pequeñas construcciones de recreo. Para su riego se excavó un enor-me embalse y se trazaron acequias que contribuyeron a convertir los alrededores del palacio en un auténtico vergel.

Pero el jardín no se ceñía al exterior sino que penetraba dentro del palacio, convirtiéndose en el núcleo vital del mismo. Tanto el Castillejo como la Dar as-Sugrà (Residencia Menorl, estaban organizados en torno a un patio de crucero que sugería, con sus cuatro andenes que confluyen en el centro, los cuatro ríos del paraíso musulmán: el del agua, el de la leche, el del vino y el de la miel. En el segundo, la recreación se hacía aún más verosímil por la presencia de cuatro canalillos que recorrían los andenes y por un templete o gubba en el centro del patio, reflejo de los pabellones celestes que permitirían disfrutar del jardín sagrado.

Las escenas cortesanas reflejadas en al menos una cúpula de mocárabes pintada de este palacio, obedecían a un complejo programa simbólico basado en la representación de la bóveda celeste. Los personajes son trasuntos de los astros, mientras que el singular tañedor de flauta debe interpretarse como una alusión a la música celeste, que armoniza los movimientos de los planetas y las estrellas.

Ignoramos la fecha en que fue destruído el palacio de Dar as-Sugrà pero debió ser antes del segundo cuarto del siglo XIII pues en esa fecha se levantó otro edificio áulico sobre las ruinas del anterior. En cuanto al Castillejo sabemos que fue destruído por los almohades pocos años después de su construcción, cuando el reino de Ibn Mardanish estaba a punto de sucumbir ante el empuje africano. Años después, el poeta cartagenero al-Qartayanni, paseaba impresionado por las ruinas del palacio, tal y como evocara en su Qasida Maqsura:

"¡Cuántos momentos de alegría tuvimos en Hisn al-Faray, el elevado, que alejaron mis tristezas en risueñas veladas!

¡Y cuántos placenteros paseos, apartados del mundano vicio, dimos en Muntaqud y al-Mary! ¡Y cómo una buena fortuna hizo correr el tiempo para nosotros en Qasr ibn Sa'd, entre regocijo y bienestar!

Paseamos entre aureolas de lunas, cuya belleza fue perdonada por el paso del tiempo, y nuestros ojos contemplan un



Restos del Palacio de Pinohermoso, Játiva (Valencia).

palacio en el que el tiempo encerró un mensaje para los que se quedaron después; un palacio que recuerda la blanca al-Hira, que apenas puede igualarlo en hermosura ... "

Además de estos dos palacios existen otros dos que, al parecer, también fueron levantados en tiempos del Rey Lobo. El primero de ellos es el Castillo de Larache, en las proximidades del Castillejo de Monteagudo. Se trata de otra almunia de dimensiones más modestas que también contaba con una amplia zona ajardinada en cuyo centro existía una alberca. Del segundo, conocido como Palacio de Pinohermoso (látiva), se conserva el artesonado de uno de sus salones y la portada que le daba acceso. Esta última, con doble vano y dos ventanas, es heredera directa de la del Castillejo.

Presencia de estado: castillos y fortalezas

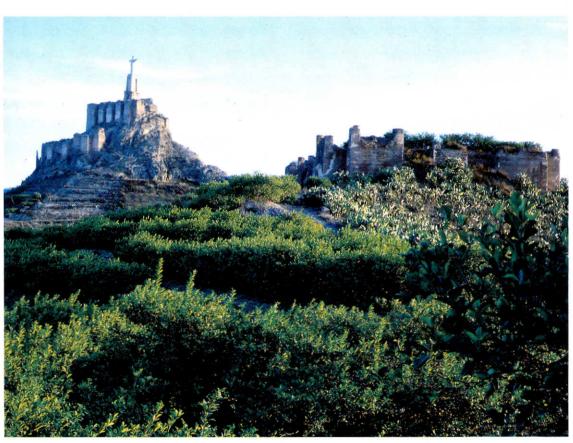
as fortalezas levantadas o rehechas por Ibn Mardanish constituyen una expresión de la arquitectura del poder, de la voluntad del estado por ejercer un control efectivo sobre los territorios bajo su dominio. Pero también responden a las necesidades reales de una taifa que vivió en permanente estado de guerra, sobre todo durante los últimos quince años de su existencia. Las fuentes documentales nos han dejado testimonio de los esfuerzos del Rey Lobo por refortificar a toda costa sus dominios. Esta arquitectura estatal presenta unas características formales que permiten distinguirla de los castillos construidos por comunidades campesinas. Se trata de obras que responden a una planificación unitaria y homogénea de gran regularidad.

Aunque no contamos con fuentes árabes que permitan asegurar que estas construcciones son obras mardanisíes, creemos que existen suficientes pruebas para afirmarlo.

Sin duda la principal de estas fortalezas es la de *Monteagudo*. Situada a unos 4 km al noreste de Murcia, ocupa la cima de un cabezo rocoso, alto y solitario, desde el que se domina toda la Vega Media del Segura. Además de ser estratégicamente fundamental para el control del valle, es probable que fuera empleado como granero estatal, a juzgar por el gran número de estructuras de almacenamiento con que cuenta. También debió proteger el complejo palatino del Castillejo, situado a sus pies. Efectivamente, la estrecha vinculación espacial existente entre castillo y palacio, también lo es temporal; prueba de ello son los torreones adosados que forman ángulo entrante en ambos edificios, así como la completa similitud estilística de las yeserías recogidas en uno y otro. Documento que prueba que al menos la fortaleza de Monteagudo es mardanisí es el siguiente texto de Ibn al-latib:

"Y he aquí que en ese momento pasaba el eunuco del alcaide de Ibn Mardanish, que conducía a setenta montañeses vestidos con capas rústicas, y al verme de la misma forma vestido, ordenó que me llevasen al trabajo forzado y al servicio en el Castillo de Monteagudo, durante diez días, y allí estuve sirviendo y presente durante los diez días, aunque lloraba y me quejaba al alcaide, hasta que tuvo compasión de mí y me soltó."

en recodo que las comunica, conforman un recinto torreado en forma de "L" que rodea el cerro por sus lados Norte y Este, los de más fácil acceso. En la segunda plataforma, la más amplia, existe un buen número de dependencias y aljibes. A partir de ella, se accede al tercer cuerpo, el bastión más elevado, cuyo frente Norte



Palacio del Castillejo, al fondo la fortaleza de Monteagudo (Murcia).

Fabricado con tapias de argamasa, está organizado básicamente sobre tres plataformas superpuestas. Las dos inferiores, separadas por un farallón rocoso en el que se ha tallado una puerta está protegido por un lienzo con cinco torreones muy próximos entre sí.

Otro de los conjuntos castrenses se halla en el Puerto de la Cadena, junto a la actual autovía.



Fortaleza del Portazgo (Murcia), vista de un aljibe.

Está compuesto por el Castillo de la Asomada y los dos edificios del Portazgo. Nos parece indudable que se trata de obras contemporáneas que formaban parte de un mismo proyecto estatal a juzgar por su proximidad geográfica, la similar técnica constructiva empleada y la regularidad en el trazado. Se trata en cualquier caso de un proyecto constructivo interrumpido puesto que los tres edificios están inacabados.

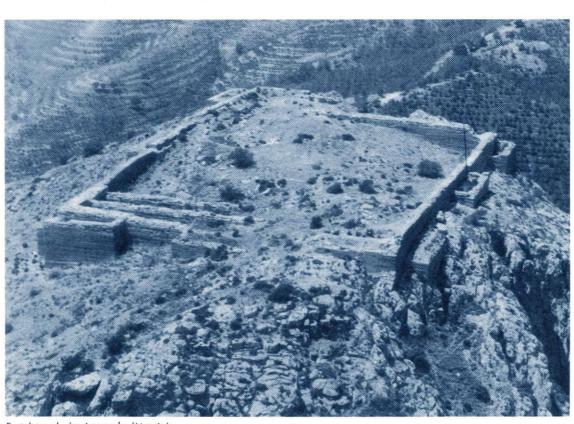
Tampoco parece ofrecer dudas su adscripción al período mardanisí teniendo en cuenta que en el castillo encontramos la misma disposición de torreones que en el Castillejo y Castillo de Monteagudo. Por otra parte, a lo largo de la historia de la Murcia musulmana sólo un estado como el mardanisí tuvo necesidades defensivas y posibilidades económicas bastantes para poder realizar tales proyectos. Prueba de ello es que

el castillo de la Asomada, pese a su inmejorable ubicación estratégica, no fue finalizado en épocas posteriores. La crisis de los últimos años del gobierno mardanisí debió de ser la causa del abandono del proyecto y la interrupción de los trabajos constructivos.

Precisamente el hecho de que se trata de obras inacabadas hace muy difícil la correcta interpretación de los edificios. No obstante, el que parece dejar menor lugar a dudas acerca de la función a que debió de estar destinado es el llamado castillo de la Asomada. Se trata de una fortaleza levantada sobre un abrupto peñasco que domina gran parte de las vegas del Segura y del Guadalentín así como el campo de Cartagena y controla el paso natural del Puerto de la Cadena, actualmente recorrido por la carretera N-301 y antiguamente por la vía Cartagena-Toledo que citan los geógrafos andalusíes. Es un edificio cuadrangular con tres torreones de planta rectangular por lado.

En cuanto a los dos edificios del Portazgo, el primero y más bajo de ellos es de planta rectangular, con una prolongación de los lados mayores en el extremo noreste. El segundo, situado a una cota más elevada, es de planta compleja, simétrica y cuadrangular. Tiene unas dimensiones exteriores de 31,10 x 22,50 m. Presenta tres crujías compartimentadas con espacios intercomunicados. La construcción es muy sólida destacando en uno de sus lados la presencia de tres enormes basamentos cuadrangulares preparados para construir sobre ellos los torreones.

Este conjunto de edificios inacabados, cuya construcción se detuvo en fases diferentes, nos ofrece una oportunidad inmejorable para apreciar la técnica constructiva de los arquitectos mardanisíes, mientras que el complejo de Monteagudo, que sí se finalizó, nos puede servir de referencia comparativa. Efectivamente, el primer edificio del Portazgo es una obra apenas iniciada en la que aún no se ha comenzado la construcción de los torreones que debieron protegerlo. Del segundo sólo se llegó a construir la infraestructura destinada a servir como cisterna. Este presenta el basamento de tres torreones en un sólo lado cuando probablemente se había proyectado que contara con torreones en ángulo entrante por todo su perímetro, al igual que los ejemplares de Monteagudo y la Asomada



Fortaleza de la Asomada (Murcia).

Más allá de las fronteras: el oro del Rey Lobo

l éxito del estado mardanisí, enfrentado al enorme imperio almohade que se extendía desde el Sahara a Túnez y por buena parte de al-Andalus, se debió en gran medida a la base económica que lo sustentó. El pago a los mercenarios que conformaban su poderoso ejército y los tributos que entregó regularmente a castellanos, catalanes y aragoneses motivaron la acuñación masiva de moneda, los famosos "morabetinos lupinos" de los documentos cristianos, que llegaron a ser la base de inter-

cambio más importante entre los reinos peninsulares. Ejemplo de ello son los acuerdos financieros firmados entre Alfonso I de Aragón y Guillem Leuterio de Montpellier, fijados en morabetinos lupinos. Tan numerosas y sólidas fueron las acuñaciones mardanisíes que, según el testimonio de Ali b. Yusuf al-Hakim, doscientos años después de la muerte de Ibn Mardanish, sus dinares seguían figurando entre los cinco tipos más importantes en circulación.

En el actual estado de la investi-



Dinares de oro acuñados en Murcia en los años 1147 y 1150 d. C.

gación, todavía resulta un enigma la procedencia de las riquezas que permitieron tal volumen de acuñación. No obstante debemos pensar que, al menos en parte, deba explicarse por la prosperidad del Levante peninsular en este período. La caída progresiva de las ciudades de la Marca Superior durante la primera mitad del siglo XII obligó a sus pobladores a establecerse en las tierras valencianas y murcianas. También el aprovechamiento de las fértiles vegas y el desarrollo de la manufacturas urbanas, ponderadas en las fuentes documentales, sin duda, debieron impulsar una economía que fue explotada por una hacienda rigurosa. Prueba de esto último la encontramos en un relato transmitido por Ibn al-latib que nos narra las tribulaciones de un súbdito del Rey Lobo, expulsado de sus tierras por la presión fiscal y perseguido en la capital murciana por los recaudadores de impuestos de todo tipo.

La saludable economía levantina impulsó a las repúblicas mercantiles italianas a estrechar los lazos con el estado de Ibn Mardanish. Prueba de ello son los acuerdos comerciales alcanzados con genoveses y pisanos (1149 y 1161). Esta alianza coincide con un período de tensas relaciones entre italianos y almohades que parece haberse prolongado

hasta 1166, año en que Pisa negocia un tratado con el almohade Abu Ya`qub Yusuf, cuando ya Ibn Mardanish se encuentra acorralado tras la importante campaña de 1165, en que la fue asediada Murcia.

Los acuerdos entre el Rey Lobo y los italianos permitieron a éstos la fundación de establecimientos comerciales (alhóndigas) en Valencia y Denia. Estos mercaderes debieron de ser los que exportaron las magníficas lozas doradas fabricadas en Murcia para su empleo como adorno de un



Ataifor de loza dorada (Murcia).

buen número de iglesias románicas en el Centro y Norte de Italia, Córcega y Grecia. El origen murciano de dichas cerámicas está atestiguado por las fuentes documentales, los hallazgos arqueológicos y los análisis químicos de las pastas.

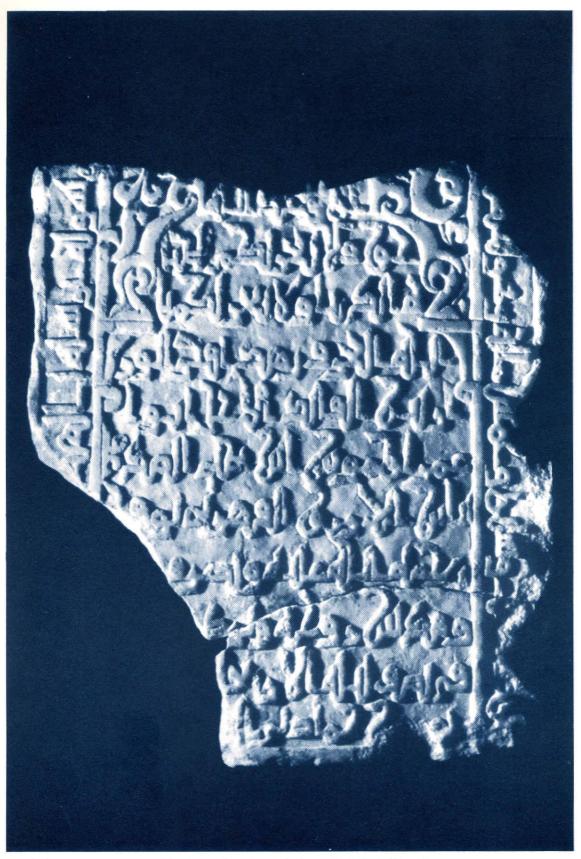
Vivos y Muertos

Murcia de Ibn Mardanish experimentó un notable florecimiento de la vida cultural e intelectual debido, por una parte, a las lógicas consecuencias del desarrollo socioeconómico experimentado por la ciudad y, por otra, al establecimiento en ella de la capitalidad del estado mardanisí, hecho que la convirtió en el lugar elegido por muchos sabios proscritos por el régimen almohade. Los ulemas (intelectuales de reconocido prestigio) murcianos se ocuparon sobre todo de estudiar las ciencias islámicas: el Corán, la Tradición y la jurisprudencia, así como la lengua árabe. También había importantes historiadores, poetas, médicos, matemáticos, etc.

Gracias a los repertorios biográficos conocemos casi ochenta nombres de personajes destacados de la vida intelectual que vivieron en la Murcia mardanisí; sin embargo, de la inmensa mayoría apenas nos han llegado obras originales.

Podemos destacar a los jueces Abu l-Abbas Ibn al-Hallal y Muhammad Ibn Abi Yamra, a la familia de los Burtuluh, encargados de la oración en la mezquita aljama de Murcia, a los almocríes Muhammad Ibn al-Faras y Husayn b. Muhammad al-Turtusi, al tradicionista Abu I-Abbas al-Tuyibi, al biógrafo al-Dabbi, al alfaquí Ibn al-Faras, y a otros muchos. Además, en tiempos de Ibn Mardanish nacieron el eminente sufí Ibn Arabi, conocido en todo el Islam como al-Mursi (el Murciano), y el gran poeta Safwan b. Idris.

El rico panorama abierto por los diccionarios biográficos se enriquece con la información que proporciona la epigrafía funeraria, dándonos a conocer a otros ilustres personajes de la época. Una de las laudas sepulcrales tallada en mármol que forma parte de la exposición pertenece a un ka'id llamado Ibn al-Azrak quien, según fuentes posteriores, era compañero de bebida de Ibn Mardanish. La segunda pertenece a una importante dama de la familia de Ibn Mardanish, tal vez su propia hermana



Lápida funeraria perteneciente al ka`id Ibn al-Azrak y fechada en 1171 d. C. (Murcia).

Un proyecto frustrado: la conquista almohade de Murcia

os ocho últimos años del estado mardanisí son la crónica de una muerte anunciada que culminó en el año 1172. Previamente los almohades efectuaron una durísima campaña de castigo en 1165 que llevó a las tropas africanas a las puertas de Murcia. En 1172, aislado y sitiado en su capital, falleció Ibn Mardanish no sin antes aconsejar a sus hijos que pactaran una rendición ventajosa.

La nueva administración almohade no fue traumática para Murcia, al menos desde el punto de vista socio-económico, pero sí supuso el fin de un proyecto político que la convertía en capital del *Sharq al-Andalus*, pasando a ser una ciudad más dentro de un enorme imperio que se extendía por las actuales tierras de Marruecos, Argelia y Túnez, incluyendo la mitad sur de la Península Ibérica.

Sabemos por los documentos árabes que tanto en la campaña de 1165 como en la de 1171, los almohades acamparon en la residencia mardanisí del Castillejo. En una de estas ocasiones debió tener lugar la destrucción definitiva del palacio, lo que sin duda debió ser un golpe certero a Ibn Mardanish.

Otros proyectos quedaron inacabados, como sucedió con el complejo fortificado de la Asomada y el Portazao. Los restos del Castillo de la Asomada muestran que la paralización llegó cuando ya se habían planteado los muros maestros y se habían levantado las primeras tapias de argamasa destinadas a regularizar el terreno. Lo mismo sucedió con uno de los recintos inferiores, en el cual sólo se llegó a terminar la infraestructura, lo que estaba previsto fueran aljibes una vez terminado. La tercera de las obras inconclusas se encuentra en un estado mas embrionario, sólo se había comenzado a construir alguno de los muros de carga sin que llegara a finalizarse esta parte esencial. La fuerte presión almohade y el progresivo abandono de la causa mardanisí por gran parte de sus súbditos, creemos que fueron las causas de la paralización de estas obras, algunas de ellas apenas iniciadas.

La irrupción almohade en Murcia tuvo, así mismo, consecuencias artísticas importantes que se manifiestan en la difusión de un nuevo estilo en la decoración arquitectónica basado en la sencillez y la condena de todo lujo superfluo. Por este motivo las ri-

quísimas pinturas halladas en la Dar as-Sugrà fueron cubiertas, lo mismo que sucedió con las afiligranadas decoraciones de la mezquita Qarawiyin de Fez. Gracias a ello, sin embargo, ha sido posible la conservación milagrosa de parte de las pinturas de la excepcional cúpula de mocárabes.

Pronto se extendió por Murcia y su región el nuevo estilo artístico que llegaba de la mano de los conquistadores. Un nuevo concepto artístico en el que la pureza de líneas, la simplicidad y los fondos desnudos sustituyó a la profusión y exhuberancia del arte almorávide y mardanisí. Como muestra de la austera elegancia almohade hemos completado la exposición con un arco doble procedente de Siyasa (Cieza), así como con los restos de una celosía de veso hallada en la calle Cortés (Murcia). Sin embargo, la estética almohade había penetrado antes de su implantación oficial. Así parece confirmarlo el arquillo de hojas, labrado en la lauda sepulcral de Ibn al-Azrak, fechada en 1171.



Yeserias almohades (Murcia).

COMISARIO: JULIO NAVARRO PALAZON

COORDINACION: Pedro Jiménez Castillo Indalecio Pozo Martínez

TEXTOS: Julio Navarro Palazón

Pedro Jiménez Castillo
DISEÑO GRAFICO Y AMBIENTACION: Pedro López Morales

MONTAJE: Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos "Ibn Arabi"

COORDINADOR DE DIBUJO: Antonio Martínez Ortega

DIBUJO: Julián Gallego Richart José Antonio Gil Abellán

José Domingo López Martínez

Antonio Ros Ramos Pedro Villaescusa Zaragoza

FOTOGRAFIA: Antonio López Cánovas

Archivo Centro Estudios Arabes y Arqueológicos

AMPLIACION FOTOGRAFICA: Mural Color, S.A.

ACTIVIDADES EDUCATIVAS: Rosa Campillo Garrigós

COORDINACION DE RESTAURACION: Pilar Vallalta Martínez

AYUDANTES DE RESTAURACION: José Antonio Navarro Mateo

Mª Angeles Sánchez Alcázar

JARDINERIA: Concejalía de Obras, Parques y Jardines Centro Regional de Investigaciones Agrarias

CARPINTERIA: Cayetano Martínez Hidalgo

TÉCNICOS COLABORADORES: Francisco Muñoz López

Francisco Navarro Suárez José Antonio Martínez López

Luis Federico Viudes

ASESOR LITERARIO: Luis Federico Viudes

ENTIDADES PRESTADORAS: Museo Arqueológico Nacional

Museo de Arte Hispano-Musulmán, Granada.

Museo Provincial de Murcia Museo Municipal de Cieza

COLABORADORES: Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación

y Restauración del Patrimonio.

Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe.

PATROCINAN: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

Centro Nacional de Exposiciones. Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Fundación Cultural.

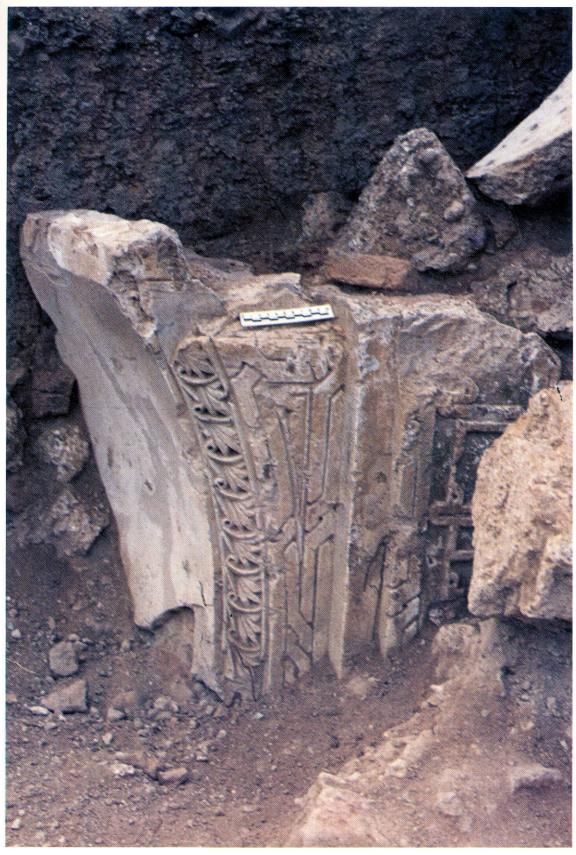
ORGANIZA: AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Concejalía de Cultura, Educación y Turismo.

Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos "Ibn Arabi".

IMPRESION: Jiménez Godoy, s.a.

DEPOSITO LEGAL: MU - 1.923 - 1993



Arranque de arco con banda epigráfica, Castillo de Monteagudo (Murcia).

